

Un prolífico guionista, escritor y poeta ecijano contemporáneo: Eloy Herrera Santos.

Febrero 2014
Ramón Freire Gálvez

ELOY HERRERA SANTOS, nació en Écija a las cinco horas del día 15 de Agosto de 1923, en la casa nº 5 de la calle Beneficiados, hijo de Rafael Herrera Arjona, natural de Écija, agrimensor de profesión y de Concepción Santos García, de igual naturaleza; nieto por línea paterna de Rafael Herrera Blanco y de Ángeles Arjona Bermudo y por la materna de Francisco Santos Pradas y Antonia García Sánchez, siendo bautizado en la Parroquia de Santa María.

Contrajo matrimonio en Utrera el día 10 de Febrero de 1949, con Carmen Velayos Ulloa (*Registro Civil de Écija, tomo 119, página 32 vta, inscripción 1ª*).

Estudió el Bachillerato en Écija, como paso previo para el peritaje agrícola, carrera técnica que proporcionó a su carácter una metódica disciplina, bien que se proyecta en el área de la Naturaleza, tan acorde con la sensibilidad poética que, desde muy joven, impulsó su verdadera vocación hacia la literatura y el teatro. Poeta eminentemente popular, comenzó escribiendo letras de canciones para grandes maestros de la música folklórica española como



Gordillo, Quiroga, Rivas, Orozco y otros tantos más con quienes colaboró largamente. De las tonadillas populares saltó al teatro y, en 1968 estrenó, con gran éxito, su primera comedia en el *Teatro Maravillas* de Madrid, con el título *Macarena Benjumea*, obra, que se representaría después en otras importantes salas de la capital, en las que llegó a tener, simultáneamente, tres comedias en cartel. Con todo, su éxito más resonante lo alcanzó con la obra *Un cero a la izquierda*, desternillante comedia satírica en la que ponía en solfa a la sociedad española y, especialmente, a la clase política surgida a favor de la

transición y del cambio, tras la muerte de Franco.



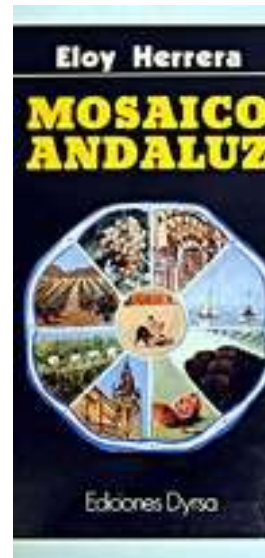
Su estreno y permanencia en cartel, batió todas las expectativas y alcanzó, en España y Portugal, más de cuatro mil seiscientas representaciones. En ellas, Eloy Herrera no sólo era autor, director y empresario, sino que compartía con la eximia actriz Tony Soler, el papel de protagonista.

De la comedia pasó a la novela, género en el que cuenta con dos importantes títulos; *Francia, verdugo de españoles*, Madrid 1983 y *La última víctima de Franco*, por la que fue galardonado con el premio *Francisco Franco* que otorgaba, anualmente, la fundación del mismo nombre.

En 1985, publica *Mosaico Andaluz*, que comprende una colección de poemas, que son muestra viva de la luminosa poesía popular que cultiva asiduamente y está dedicado a todas y cada una de las provincias de su Andalucía natal y a la tauromaquia, formando el autor, con sus versos, un verdadero mosaico pleno de colorido y de emociones que reflejan, sensiblemente, el carácter y la personalidad de una región como es Andalucía.

Quien escribe, tuvo la suerte de llegar a conocerle en el ocaso de su vida y manifestaba una y otra vez **"...a pesar de los muchos años que llevo fuera, no se me olvida la llanura, las torres, el calor y tantas otras cosas que recuerdo de mi infancia, por eso, cada vez que puedo, vuelvo y las disfruto..."**

Por ello, Eloy Herrera, en su citado *Mosaico Andaluz*, dedica un extenso poema a la ciudad que le vio nacer, titulado: *La Sartén de Andalucía*, que, en homenaje al mismo, he querido insertar en este artículo biográfico y que dice así:



Astygi, Civitas Solis. Vocabitur, Una...

Entre mezquitas y Giralda
entre huerta y serranía
entre olivo y tierra parda
entre cal y morería
se esconde en una vaguada
La sartén de Andalucía.
A la primera ojeada
se clavan en la mirada
siete torres, siete juntos
siete lanzas coronadas
por siete cruces de luto
siete sotas con espada
siete niños bandoleros
que arrancara el romancero
de coplas petrificadas.
Y, tras la brusca bajada
blanca de luz y estuco
Écija, la soleada
dormitando entre dos surcos
como una liebre encamada.
Quedó atrás San Rafael
un arcángel cordobés
sobre su puente romano
y, otro puente, primo hermano
por no ser menos que aquél
tiene a San Pablo en la mano.
Recién cruzado el Genil
-granadino y jaranero-
siete tallos de alhelí
en el toro azul del cielo.
Siete torres cantarinas
con reflejos de marfil

siete coplas astifinas
que le cantan a San Gil
a Santa María divina
San Juan y Santa Victoria
a Yago, aquel santo fiero
que venció en moriscos duelos
a Santa Cruz y su gloria
y a la virgen del Carmelo.
Y no acaba aquí la historia
no termina aquí el rosario
de iglesias y de torteas
de espadañas o campanario
otra torre pizpireta
sin cigüeñas ni veleta
espiga de corto tallo
que se quedó sin peineta
porque se la quitó un rayo
presume chata y hermosa
regordetilla y contenta
que un rayo es muy poca cosa
para dejar descontenta
a quien de nada se espanta
por ser Bárbara, su santa
y reina de las tormentas.
Desde el Genil a esta torre,
por fuerza,
hay que andar despacio
y ya no hay tiempo que borre
por grande que sea el espacio
lo que la vista recorre
un rosario de palacios
con portalones añejos

donde relucen cien clavos
como cien luceros negros
y, a la altura del caballo,
dos aldabones de acero
que respetaron vasallos
que a esa puerta no llamaron
si no llamó un caballero.
Rincón de los Valdehermoso
Balcón de los Peñaflor
aquí, la calle, en un quiebro
de torerillo garboso
parece partirse en dos
y se divide el requiebro
entre un patio y un balcón
patio donde canta el agua
con un tonillo que alegra
y por arriates medra
mojándole las enaguas
a las trepadoras yedras
Una fuente que es un grito
un quejío por siguriya
que va empapando de llanto
las columnas de granito
la flor de la buganvilla
y los suelos de alabastro.
Frente al patio, que linaje
el balcón de Peñaflor
piropo de rondador
filigrana en el herraje
trenza de negro bordado
fantástico mirador
convertido en balconaje
de tan fino entrelazado
que se convirtió en encaje
lo que fue hierro forjado.
Entre balcón y tejado
bajo diminuto alero
los muros se hicieron cuadros
de un centenario museo
que ni la lluvia ni el viento
ni los zarpazos del tiempo
pudieron borrar la leve
cicatriz del trazo breve
que, en la blancura del yeso
tatuaron los pinceles.
Mural imperecedero
donde ríe la primavera
al resguardo de un alero
y, en la rama verdinegra
de un árbol rugoso y viejo
la figura placentera
de un deshojado mochuelo.

Pajarraco pensativo
que devana su recuerdo
para sacar del olvido
la aristocracia de un pueblo
de una calle con solera
calle de los Caballeros
donde los palacios sueñan
con mantillas y polleros
con abanicos y peinas
con miriñaques y velos
con capas y con espuelas
con espadas, charreteras
y chambergos con plumero
Ay, balcón de Peñaflor
calle de los Caballeros.
Menos mal que en tu balcón
no se acaba la belleza
que se clava en la retina
porque, al revolver la esquina
de pronto, de sopetón
así como de repente
te sale al paso, imponente
la majestad de un Salón
que, por viejo y comodón
se duerme sobre tres puentes.
Tres puentes de soportales
con un río de memorias
porque juegos de chavales
son los cantos celestiales
que rememoran la historia.
Comunitario Salón
sin puertas y sin fronteras
donde ofrecen las palmeras
su datilillo dulzón
y, al llegar la primavera
tiempo de amor y esponsales
la pasión se despereza
cuajando los naranjales
con la flor de la pureza.
Pero como la belleza
también tiene sus porfías
y discute en el detalle
cerca está Santa María
antesala de tres calles
rindiéndole pleitesía
a la Virgen de los Valles.
Plaza y Salón, corazón
de ciudad mora y romana
que su sangre desparrama
por venas de callejón
hasta salir por tres puertas
que siempre han estado abiertas

como las puertas del alma
abierta Puerta Cerrada
abierta Puerta de Palma
barrio de San Agustín,
bulería y garrotín
de la calle Zamorano
donde la sangre es cañí
por ser barrio de gitanos
y ya sólo falta una,
abierta de par en par
a los caminos de Osuna

y, entre espiga y olivar
amapolas y gavillas
Écija se queda atrás
y habrá que echarse a llorar
hasta ver la banderilla
que esa Giralda sin par
le clava al cielo en Sevilla.
Écija, blanca de cal...
Écija, sombra moruna...
Astygi, Civitas Solis, Vocabitur,
Una..."

Relacionando las obras de Eloy Herrera Santos, con independencia de las citadas anteriormente, igualmente es autor de:

El Avispero (tragicomedia en dos actos), Madrid 1979.

Están...como nunca (comedia en dos actos), Madrid 1970.

Ovillejos de políticos pendejos, Madrid 1982.

El padre coplilla, guión literario con argumento y diálogo, Madrid 1968.

La pantera negra. Sinopsis: para guión cinematográfico, Madrid 1971.

Patio flamenco (La niña del patio), Madrid 1967.

Que Dios os lo demande (Comedia original en dos actos), Madrid 1979.

La última víctima de Franco (relato testimonial 1923-1980), Madrid 1981.

Viuda 002. Sinopsis para guión cinematográfico original, Madrid 1966.

El cambio (grabación sonora: tanguillo, los políticos; fandangos) Barcelona 1982, interpretada por Juanito Valderrama y Dolores Abril.



Asimismo es autor de las letras: *Color de Candela*, bolero español, Madrid 1961; *Cuatro alondras morunas*, Madrid 1964; *Chistología del cante flamenco*, interpretada por Emilio el Moro, Barcelona 1974; *De plata es la senda* (Guadalquivir rociero), Coria del Río (Sevilla) 2000; *De Triana a Méjico* (interpretada por Juanito Valderrama), Barcelona 1999. Interviene en los

comentarios de la grabación sonora *Franco, caudillo y profeta, pasado, presente y futuro de España*, Madrid 1980. En 2002, dentro del homenaje a Luis Navas, rapsoda cordobés, con *El concierto; Peleas en broma* (Grabación sonora), Barcelona 1987, interpretada por Juanito Valderrama y Dolores Abril y co-guionista de *La tonta del bote*, Madrid 1970.



La fotografía que acompaña, se la hizo Eloy Herrera (a la izquierda) junto a su hermano Rafael, el día 12 de Marzo del año 2000, en una de sus visitas periódicas a Écija; foto que me ha sido facilitada por Rafael Herrera, sobrino del personaje e hijo de su citado

hermano.

En la publicación: *El teatro de la transición política (1975-1982): recepción, crítica y edición*. Manuel Pérez, año 1998, se recogen diversas críticas sobre las obras referidas del ecijano Eloy Herrera, y donde se deja matizado el perfil político de este ecijano, de cuyas críticas aportamos las que se hicieron en el periódico *YA* (Manuel Gómez Ortiz), dentro de la publicación citada y que son las que siguen:



Un cero a la izquierda, se estrenó el 12 de Enero de 1978 en el Teatro Arlequín por la compañía formada por Tony Soler y Eloy Herrera, siendo este director de la misma, manteniéndose durante 76 semanas. La obra es un a modo de sainete satírico, que pone en solfa la actitud chaquetera que se les achaca a tantas personas en estos momentos de transición... No hay preocupaciones formales, ni estructura dramática. No se regatean nombre y apellidos. Lo que pretende el autor es, con amenidad, hacer reír y arremeter contra la moda del cambio. El espectáculo llega con facilidad a los centros de la risa. Se consigue lo que se busca y no es poco. Eloy Herrera, actor y autor, con Tony Soler, vienen a Madrid, al *Teatro Arlequín*, tras una larga gira por las provincias españolas con esta misma obra. La pieza ha sido ya largamente paseada por el país. Hacer reír al público, que ve en el escenario lo que se dice y comenta a nivel de calle, y esto, de siempre, ha constituido una de las claves del éxito popular.

Que Dios os lo demande, se estrenó el 11 de Septiembre de 1979 en el mismo teatro que la anterior e igual compañía, actores y dirección. Se mantuvo durante 37 semanas. Durante el franquismo estrenó piezas vodevilesas como Profesora en partos, calificada por la crítica como pobre y deleznable... después hace su agosto en la defensa de posturas de la ultraderecha tumbaollas, como se pudo ver en *Un cero a la izquierda*. Si hay algo que haga naufragar irremisiblemente una invención escénica, ese algo es

la acumulación. Y en tal defecto, exceso, cae Eloy Herrera, ya que en la pieza se presenta a una familia que abarca en sí toda la problemática de la actualidad española, encarnada en un cura que antes estuvo casado, y enviudó, y es padre de un hijo y de una hija, una cuñada solterona y un amigo sargento de la Guardia Civil. Terrorismo, delincuencia, aborto (intento en este caso), inseguridad ciudadana, panorama político y de costumbres se acumulan, mostrándonos, es el propósito del autor, que todo lo de ayer, época franquista, era bueno y todo lo de hoy, democracia, es malo. No aflora el menor matiz, sino que la alabanza del pasado y la condena del presente son en bloque. El autor confiesa, así lo hizo al dar las gracias al final de la representación, que no escribe comedias, sino que tiene cosas que decir y las dice desde un escenario. El público aferrado al ayer se lo pasa muy bien. Quien no comparta esta visión esclerótica de la realidad se aburre a modo. Hay que llenar, como sea el desconcertante hueco que a nuestro teatro ha traído la transición sociopolítica. Unos lo hacen mediante espectáculos de tendencia política marxista, liberal o de izquierdas, cuarenta años ausentes de la escena hispana. Otros recurren a la sexualidad y a los desnudos, con frecuentes extralimitaciones pornográficas. Y hasta hay autores que buscan y encuentran su público en espectadores proclives a nostalgias involucionistas.

El Avispero, se estrenó en el Teatro Valle Inclán de Madrid el 19 de Septiembre de 1979 por la compañía de Eloy Herrera, siendo este Director, manteniéndose 6 semanas. Es un melodrama, mondo y lirondo, flojo en el diálogo, son casi monólogos, endeble en la estructura, nada original en el tema, absolutamente conocida la sorpresa final, desde el principio topicazo, lloriqueante y sentimentaloides en su desarrollo. Hay proceso, con abogado defensor entogado y todo y otros recursos al uso. Un buen ejercicio para que el público practique el bostezo, siempre con la mayor educación por parte del respetable, porque no es cosa de abrir la boca con descaro. Eloy Herrera no descansa. Ya tenemos su segundo estreno de la temporada. Sus fieles seguidores estuvieron menos efusivos en la acogida de esta pieza, quizá porque ataca a sus blancos de siempre, todo lo que huele a libertad y democracia, pero menos y menos rotundamente de lo que suele. Eloy Herrera, que esta vez no interpreta porque carece del don de la ubicuidad, sí dirige el espectáculo y dio las gracias al final. Nosotros, con gran dolor de nuestro corazón, no podemos corresponderle en el agradecimiento.